

### Museo de la ciudad: ¿un juego de sustitución?<sup>1</sup>

*“...volvió al libro en la tranquilidad del estudio que miraba hacia el parque de los robles. Arrellanado en su sillón favorito, de espaldas a la puerta que lo hubiera molestado como una irritante posibilidad de intrusiones, dejó que su mano izquierda acariciara una y otra vez el terciopelo verde y se puso a leer los últimos capítulos. [...]*

*En lo alto, dos puertas. Nadie en la primera habitación, nadie en la segunda. La puerta del salón, y entonces el puñal en la mano, la luz de los ventanales, el alto respaldo de un sillón de terciopelo verde, la cabeza del hombre en el sillón leyendo una novela.”*

JULIO CORTÁZAR. “CONTINUIDAD DE LOS PARQUES”.

**C**ontinuidad implica partes que se deslizan unas sobre otras, que se empalman suavemente. Observar y ser observado, ser público y protagonista en un solo instante.

Es un juego donde uno avanza sustituyendo piezas, aunque no siempre la primera debe superar o hacer desaparecer a la segunda.

Para poder entender “un juego de sustitución” necesitamos dejar de lado la idea u oposición, generalmente aceptada, del museo como lugar estático, momificado, o que se adapta lentamente ante los avances y la dinámica de una ciudad de la que forma parte. Si no podemos alejarnos de esta mirada, aunque sea por un instante, estamos fuera del juego.

Si por el contrario la aceptamos, avanzamos un casillero. Y nos preguntamos: ¿Cortázar podría haber imaginado esta continuidad en un museo? ¿Nosotros podríamos pensarlo? ¿La ciudad puede continuarse en el museo? ¿O el museo puede continuarse en la ciudad?

1 Trabajo presentado en las III Jornadas Nacionales “Enseñar a través de la ciudad y el museo”. Universidad Nacional de Mar del Plata, Secretaría de Cultura Municipalidad de Gral. Pueyrredón. Mar del Plata. (octubre 2000).



## ***El tema***

Nuestra propuesta, la relación especular entre ciudad y museo de la ciudad, no es más que una aproximación a una mirada semiótica de dicha relación. En ella ambos términos adoptarán lugares intercambiables, según los contextos o discursos en que se los interprete, de semiosis sustituida o sustituyente.

En este juego especular irán emergiendo múltiples mundos semióticos posibles, que resignificarán en forma constante los signos constitutivos de esa relación.

La presente ponencia integra un proyecto en curso, dirigido por el prof. Juan A. Magariños de Morentín (Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP). El grupo de investigación interdisciplinaria se propone elaborar un método de análisis del museo desde una perspectiva específicamente comunicativa que integre diversas semiosis.

### ***¿Cómo construimos el concepto de ciudad?***

### ***¿Cuáles son los representámenes que nos permiten interpretarla?***

Para Moreno "la ciudad es el contenedor de los agrupamientos humanos, que facilita sus actividades vitales, con la fuerte interdependencia entre los diferentes individuos" (Moreno 1996: 81).

Entendemos a la ciudad como el gesto simbólico de sus habitantes. La materialidad de la ciudad nos interesa –sus edificios, monumentos, lugares- pero no como simples objetos, sino "como una urdimbre formada por tramas de significación. Las creaciones humanas resultan incomprensibles si no se entienden dentro de las redes de relaciones que le otorgan sentido. Poner el acento en las relaciones antes que en los objetos permite alcanzar el significado de esos

objetos, que de otro modo quedan reducidos a su mera existencia material". (Waisman: 92).  
¿Cuáles son algunos de los hilos de esa urdimbre?:

- la relación de la ciudad con su territorio es un hilo bastante fuerte en la trama, entendiendo el territorio "no como algo dado, estático, sin historia sino como una configuración espacial compleja en donde se articulan los distintos niveles de la realidad y donde interactúan diferentes sectores implicados en la delimitación y apropiación de ese territorio con intereses e intenciones no sólo distintas sino también, en algunos casos, contradictorios o en tensión. [...] Las personas se vinculan a los lugares gracias a procesos simbólicos y afectivos que permiten la construcción de lazos y sentimientos de pertenencia. Este proceso no es estable sino construido y constructor de la realidad física - geográfica y, a través de ello, de la sociedad de la que forma parte". (Safa:172-73).
- la conciencia del espacio urbano que tiene el habitante de la ciudad, el modo de comprenderlo, aprehenderlo, apropiarlo y usarlo constituyen otros de los hilos que dan singularidad a la trama.
- la imposición de la ciudad sobre la naturaleza (uno de los rasgos de su artificialidad, según José Luis Romero): la ciudad se asienta sobre la naturaleza y la excluye, ignora su topografía, trata de dominarla superando los obstáculos que ella impone.
- el tipo de clima de la ciudad condiciona, aunque no determina, las formas de la vida pública, los modos de usar los espacios públicos, las relaciones que los habitantes establecen con esos espacios urbanos.
- la forma particular de comunicación que crea la ciudad, nerviosa, difusa, donde apa-

rece junto con el mensaje directo de persona a persona, el rumor que se elabora anónimamente, o que se echa a andar de forma deliberada contando con su inmediata elaboración colectiva y anónima.

- el tipo de convivencia pública: la sociedad urbana es muy compacta y tiene fuertes tensiones internas; en ella los sentimientos, los juicios, los valores se expresan, se corrigen, se homogeneizan y terminan por expresar tanto una actitud individual como colectiva. Hay gestos, palabras, convenciones que forman parte del código de la ciudad, son el conjunto de usos que tienen vigencia en el espacio urbano.
- la escala tanto de la ciudad misma, como de sus espacios, edificios o monumentos y todas ellas en relación con la escala humana, marcan un determinado vínculo del habitante con su ciudad y sus lugares.
- la preocupación de la ciudad, o la ausencia de ella, por la calidad de vida de sus habitantes (equipamiento urbano, transporte, sanidad, seguridad, disponibilidad de espacios verdes, etc.) , constituye una marca importante en la trama.
- los nombres dados a las calles y plazas, los modos de nombrar los lugares, son operaciones lingüísticas y visuales de sus habitantes que nos remiten a una cartografía física y a una cartografía simbólica.
- su función como centro creador de múltiples servicios, desde los básicos como el abastecimiento de alimentos, agua, electricidad, hasta los más sofisticados de la sociedad del nuevo milenio.
- el lenguaje formal de su arquitectura, que potencialmente expresa alta densidad de mensajes y marca temporalidades, yuxtaposicio-

nes, construcciones y reconstrucciones. Por otro lado este lenguaje sirve para que propios y ajenos califiquen ese patrimonio con miradas cargadas de prejuicios y estereotipos.

- la ciudad es lugar de manifestaciones culturales constantes, que se actualizan en forma permanente. De esta manera, la referencia al pasado y la evocación al futuro legitimizan el presente. Así, eficaces para el presente y para imaginar el futuro, esas manifestaciones conservaron su valor simbólico: han llevado a cabo su proceso de resignificación.

La ciudad es, por tanto, un lugar antropológico, en el sentido de Marc Augé: una construcción concreta y simbólica del espacio, cargada de sentido por quienes lo habitan. Es la idea que se hacen aquellos que lo habitan, de su relación con el territorio, con sus semejantes y con los otros.

Un “lugar” se define por tres rasgos:

- Identificatorio, delimitado no sólo por el espacio físico, sino también por lo social y que proporciona a los lugares y a sus individuos los rasgos de su identidad.
- Relacional, ya que en un lugar conviven distintos elementos, que si bien ocupan un sitio propio, comparten una identidad y establecen relaciones por situarse en una “configuración de conjunto”. Como define Michel de Certeau, el lugar es una “configuración instantánea de posiciones”.
- Histórico, es perceptible para aquellos que lo han vivido y saben conjurarlo e interpretarlo hoy. El lugar presentado por quien no lo ha vivido es solo historia. En cambio, para quien lo interpreta como el lugar construido por sus antepasados, hoy lo ve como una proyección a distancia del lugar en el que creyó haber vivido.

Para este autor, los lugares se establecen a partir de tres formas espaciales geométricas: la línea, la intersección de la línea y el punto de intersección, que constituyen las formas elementales del espacio social. En la geografía de la ciudad, la que nos es más cotidiana y concreta, podemos hablar de “itinerarios, de ejes o de caminos que conducen de un lugar a otro y han sido trazados por los hombres; por otra parte, de encrucijadas y de lugares donde los hombres se cruzan, se encuentran y se reúnen, que fueron diseñados a veces con enormes proporciones para satisfacer (...) las necesidades de intercambio económico y, por fin, centros más o menos monumentales (...) construidos por ciertos hombres y que definen a su vez un espacio y fronteras más allá de las cuales otros hombres se definen como otros con respecto a otros centros y otros espacios.”(Augé: 62)

Pero las ciudades cambian y se transforman: ésta es su condición natural. La dinámica de movimiento y crecimiento que las caracterizan, se ha intensificado en las últimas décadas: no podemos negar la existencia de las mega-ciudades, el proceso de globalización, la desterritorialización; la llamada “crisis de la ciudad” que alude a la pérdida de la capacidad de integración sociocultural que históricamente representaba el espacio urbano. Y siguiendo a Augé, el surgimiento de los no-lugares: los espacios del anonimato, aquellos que no se pueden definir ni como identificatorios, relacionales, ni históricos. Posiblemente sea el shopping la figura más emblemática: “la ciudad no existe para el shopping que ha sido construido para reemplazar a la ciudad”. (Sarlo:17)

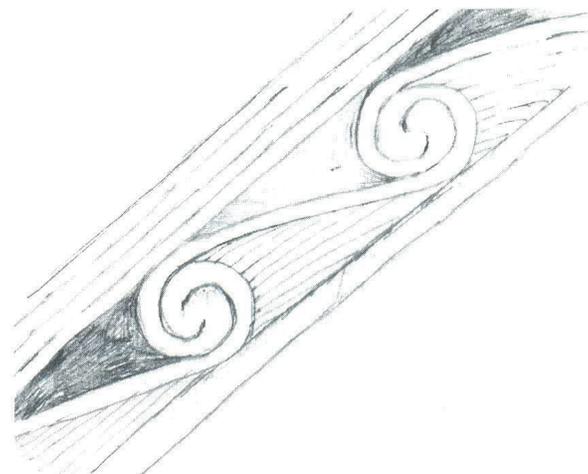
Para García Canclini resulta imprescindible una redefinición teórica de lo que se venía entendiendo por ciudad: para él las megalópolis y muchas ciudades medias latinoamericanas, son ciudades diseminadas, disgregadas, con entramados y formas de identidad que se organizan en “las nuevas redes inmateriales, en los pro-

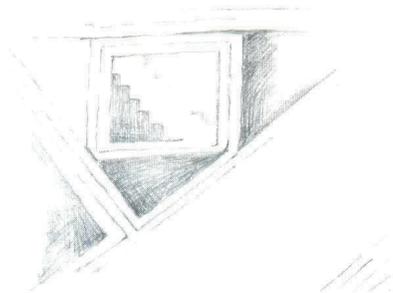
cesos de transmisión del conocimiento, en los lazos difusos del comercio y en los ritos ligados a la comunicación transnacional”. (Canclini 1995:72)

Nuestra idea de ciudad debe dar cuenta de éstos y de otros cambios y transformaciones operados en la ciudad. Explicitar que hoy conviven en ella espacios del anonimato pero también enclaves de identidades privadas y colectivas (la calle, el barrio, la colonia), diversas y complejas. Que las manifestaciones culturales constantemente se actualizan y que sólo así las fiestas o los rituales siguen siendo eficaces simbólicamente.

Tomando la idea de Licono Valencia sobre los barrios, podríamos decir que la ciudad es objeto de una multiplicidad de accesos, caminos que la recorren, miradas que la atraviesan, escrituras que la fantasean, lenguajes que la habitan, imaginarios que la hacen real. No es uniforme, es múltiple en su enjambre urbano porque la historia, la memoria y el azar se han encargado de hacerla compleja, de crear un territorio, de construir lugares y espacios diferenciados; pero también es fábrica de lenguajes, ensueños y quimeras dispares. Es el encuentro de historias reales e imaginarias, religiosas y profanas, festivas y de trabajo, globales y locales, de gozo y broma pero también de dolor y muerte.

Nosotros agregamos: en la ciudad habitan semiosis ilimitadas.





Semióticamente, por tanto, entendemos la ciudad -al igual que todo lo que nos rodea y nosotros mismos-, como un signo en la perspectiva triádica pierceana. Este abordaje posibilitará interpretar la compleja red de mundos semióticos posibles que ese signo genera.

*¿Cómo construimos el concepto de museo?  
¿Cuáles son los representámenes que nos permiten interpretarlo?*

El museo tradicional se pensó como un espacio donde guardar y exhibir “tesoros”. Un espacio físico, una carcaza que parecía no tener poder de significación, más allá del prestigio que le confería la posesión de sus objetos valiosos.

Con posterioridad, el museo se dedicó no sólo a exhibir objetos, sino a comunicar información sobre ellos. Un medio de comunicación, un soporte.

Para nosotros el museo es un acto comunicativo, concepto que engloba y supera las posiciones anteriores. Es una propuesta creativa extremadamente compleja, que conjuga distintos textos (visuales, auditivos, olfativos, kinésicos, etc.). Estos textos conforman un discurso construido por el curador, que será interpretado por el visitante que recorre el museo. Permite explicar el proceso de proposición, interpretación y transformación del significado de lo exhibido.

La función de este museo, enmarcado en una sociedad posmoderna?, no puede ser la de un frío soporte de información o de exhibición, sino que debe materializar propuestas innovadoras que sinteticen percepciones, contenidos y

mensajes. Tendrá que integrar sus componentes para producir efectos de sentido específico.

El museo desde una perspectiva comunicacional, es entenderlo como el lugar (antropológico) donde se integran distintas semiosis y donde el objeto exhibido es un signo, de cuya contextualización surgirá determinada significación.

*¿Cómo pensar un museo de la ciudad?  
¿Qué mundos puede proponernos?*

Los museos de la ciudad, tipología históricamente compleja y difícil de delimitar, cargan con el peso de preservar acervos heterogéneos y con la exigencia de un público que reclama ver sus objetos expuestos.

Los museos de la ciudad nacen en el siglo XX, en Europa y América del Norte, en ciudades que por la rápida expansión urbana y el crecimiento industrial iban cambiando vertiginosamente. Sectores de la comunidad preocupados por la desaparición de las pruebas materiales de su historia, invierten su dinero y tiempo en apoyar la aparición de museos de la ciudad, “interpretada en función de sus propios valores culturales y morales”. Las colecciones heterogéneas, correspondían “a la vida y a las aspiraciones de sus primeros benefactores” (Johnson:4), contando con muy pocos objetos que correspondieran a las cualidades identitarias de la ciudad.

Para nosotros, el museo de la ciudad debe “contar” la ciudad tal como la conceptualizamos: esa compleja trama de significaciones tejida por los propios individuos que habitan la ciudad. Dar cuenta de los cambios, transformaciones y mutaciones ocurridas en la ciudad, y estar a su vez en constante cambio.

Estos museos no deben perder de vista a la ciudad como eje central de su relato, poniendo

su mirada crítica en las relaciones entre aspiraciones, experiencias, historias humanas, territorio. El museo de la ciudad tiene que dejarnos entrar en la representación de la ciudad, permitiéndonos ser visitantes y actores al mismo tiempo, sin que nos percatemos de esta sustitución de roles.

Deben comunicar un mensaje que permita reconocernos en un territorio (barrio, delegación, parroquia), apropiárnoslo y hacerlo digno de un discurso. Construir una mirada de la ciudad que incluya la crisis, la contradicción, sin olvidar la memoria ni la historia “como soporte material de una identidad y temporalidad que siempre le plantean al presente su conflicto”.(Sarlo:19).

Así, desaparece el riesgo de que el museo se convierta en un no-lugar.

En nuestro planteamiento, el museo de la ciudad se propone como semiosis sustituyente de la ciudad, entendida como objeto semiótico, que al ser exhibido adquiere transitoriamente esa condición. Creemos que esta propuesta es superadora de la concepción tradicional de esta tipología de museos, aunque somos conscientes que los mundos semióticos posibles en el ámbito del museo siempre están restringidos y mediados por la propuesta del curador de la exposición, mientras que en la ciudad esos mundos posibles son ilimitados.

Por eso el juego continúa.

***¿Qué relaciones se establecen entre la ciudad y su museo?***

***¿juegos de sustitución?***

Ciudad y museo de la ciudad... semiosis distintas, lenguajes propios, redes de significación complejas.

Cada uno es un mundo, con una identidad propia. Identidad formada por la interpretación

que los individuos realizan al utilizarlos, al incluirlos en un discurso.

Los significados que adquieren estos signos –museo y ciudad- existen en función de los contextos, es decir en función de los mundos semióticos posibles en los que adquieren su identidad.

Dijimos que esta es una aproximación a la lectura semiótica de la relación especular ciudad/museo de la ciudad. ¿Por qué optamos por esta mirada? Porque nos posibilita captar y representar el entramado de significaciones, esas redes de mundos semióticos posibles que se contraponen en esa relación. Porque nos acerca múltiples y cambiantes lecturas, que se resignifican ilimitadamente a sí mismas

Porque nos permite aprehender la ciudad en toda su diversidad y complejidad y en ese juego de sustitución transformarla en metalenguaje.

La semiótica es la disciplina que analiza los fenómenos, objetos, y discursos como materia significante, es decir en su calidad de signos.

Charles Peirce, estudia desde la lógica, al signo y su funcionamiento en el conocimiento humano. Amplía el universo de análisis al determinar que todo es signo, definiéndolo en una relación triádica.

En este sentido semiótico analizamos la ciudad y el museo. Los dos son signos, entendidos como “algo que está en lugar de otra cosa bajo algún aspecto o capacidad”. Proposición que no es más que una separación mental, un único proceso, donde se distinguen tres componentes:

-El representamen: representación teórica y mental de algo, del signo en sí mismo. Es la forma.

-El objeto: a lo que alude el representamen, el existente.

-El interpretante: es lo que produce el representamen en la mente de la persona, la captación del significado del signo en relación con su significante. Es el plano del valor y la legalidad.

Cada parte de este signo, es en sí misma un signo. Para Peirce no son entes independientes, sino que se trata de relaciones que explican semiosis.

La semiosis es la dimensión significativa de los discursos que percibimos cotidiana e inconscientemente. Sólo cuando analizamos esos discursos podemos definir la semiosis como la materia prima significativa que se constituye en signos de especies distintas (semiosis visual, social, sensorial, etc.). Redes significantes infinitas, o en el sentido de Magariños semiosis ilimitadas que forman mundos semióticos posibles.

Los mundos semióticos posibles nos plantean el desafío de aceptar que lo que percibimos como mundo real es un mundo posible entre muchos otros. Jugar con la construcción de las posibilidades.

Umberto Eco sostiene que los mundos posibles pueden percibirse como un estado de cosas real, o como un constructo cultural o como situaciones de estipulación o productos semióticos. Los constructos culturales son el mundo real y los mundos posibles son productos semióticos.

La ciudad y el museo en su relación crean mundos semióticos, que exploramos en búsqueda de aquellos otros mundos semióticos posibles, que surgen de comparar "proposiciones".

Esta infinidad de mundos posibles depende de las relaciones, intercambios, juegos y movimientos de semiosis que efectuamos al interpretar signos. Cuando nuestro contexto cambia, surgen nuevos discursos que se enfrentan con la realidad. Estamos ante significados distintos, ante mundos semióticos posibles diferentes que se sustituyen.

Sustituir un signo implica que hay dos partes, pero no siempre el primero debe superar y hacer desaparecer al segundo. En nuestro caso particular, museo y ciudad no se eliminan uno al otro sino que ambos actuarán como semiosis sustituyente y sustituida del otro, según el contexto. La primera constituye el representamen, la segunda el existente, que siempre nos remite a una ausencia.

El museo y la ciudad están, de esta manera, en un constante movimiento pendular de intercambio en sus aspectos de sustituyente o sustituida. "Es necesario que una semiosis deje de ser en sí misma (el juicio perceptual: un fenómeno de la lengua) para que otra semiosis sea, no lo que es en sí (la percepción: un fenómeno sensorial) sino aquello en lo que la primera lo constituye (el referente: un fenómeno semiótico y significativo)". (Magariños, 1999)

Para interpretar nuestro museo de la ciudad, debemos contar con la complicidad del visitante (en este momento con la del lector), de jugar con las reglas del juego propuesto y aceptar las trampas que el azar nos puede presentar y saber que en ese tablero puede haber avances, retrocesos y repeticiones: en la relación especular museo/ciudad que planteamos resulta imposible "reproducir" todas las semiosis existentes. Sabemos que la ciudad despilfarra mundos semióticos posibles, sabemos que no es posible abarcar a la ciudad como totalidad.

¿Y qué opciones de entrada al juego tenemos?

\*Primer texto: Conozco el museo y no conozco la ciudad. Construyo la ciudad posible a partir de los referentes que interpreto en el museo. El museo podría considerarse como la semiosis sustituyente de la ciudad.

\*Segundo texto: Conozco el museo y voy a la ciudad

Si el primer texto se cumple, la ciudad podría considerarse como la semiosis sustituyente del museo a través de los elementos indiciales de un objeto semiótico, que despierta en el individuo (antes visitante) huellas de una semiosis que estaba en el museo, y ahora está en la ciudad convertida, por este juego de semiosis ilimitadas, en semiosis sustituida.

\*Tercer texto: visito la ciudad, sin conocer el museo. Construyo una ciudad posible por comparación con mi ciudad u otras ciudades que conozco (mi propio mundo semiótico)

\*Cuarto texto: Voy al museo después de conocer la ciudad.

La ciudad que construyo será el producto de la confrontación del mundo semiótico posible que traigo después de recorrer la ciudad y el mundo semiótico posible del curador del museo. La ciudad actuará como semiosis sustituida del mundo semiótico que nos presenta el museo, convertido por este juego de semiosis ilimitadas, en semiosis sustituyente.

### **Final (¿?) del juego**

Elegimos una opción y decidimos entrar al juego que nos propone la ciudad y el museo. Estas cuatro puertas de entrada son sólo las que

establecen un punto de inicio, para que cada jugador-visitante construya su mundo semiótico posible, no en un vuelo de la imaginación sino contrastando y oponiendo mundos reales y mundos de creencias.

Fueron cómplices y aceptaron las reglas del juego.

¿Ahora quieren terminarlo?

Nuestra pregunta inicial fue si era posible pensar museo y ciudad como continuidad, si por unos instantes entraban en un juego de continuidad.

La ciudad como semiosis está en constante cambio. Circulan por ella discursos, sensaciones, interpretaciones, historias, que tejen tramas, tejen mundos semióticos posibles que se sustituyen infinitamente.

¿Salir de la continuidad de la ciudad?. Imposible. Lo único que podemos hacer es jugar a que hay salida al construir otro mundo semiótico posible, al construir redes semióticas infinitas.

¿Salir de este juego de sustitución que aceptaron jugar?. Imposible. Porque en el salón hay gente sentada asistiendo a un Congreso, escuchando atentamente la exposición de tres disertantes que enuncian: "Museo de la ciudad: un juego de sustitución?" y le proponen a la audiencia jugar.

MARÍA EMILIA GRANDI†<sup>2</sup>  
FLORENCIA LLORET  
ALICIA DE LAS NIEVES SARNO

<sup>2</sup> Docentes de las Cátedras Museografía I y II, Carrera de Museología, Instituto Superior de Formación Docente y Técnica N° 8, La Plata. Integrantes del proyecto de investigación "El museo como acto comunicativo. Su producción e interpretación", Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.

## BIBLIOGRAFÍA

- AUGE, Marc. "Los no lugares. Espacios del anonimato". (1998).
- COLLINS, Anne Marie. "¡La ciudad es el museo!", en: Revista Museum.- , pp 30-34. - n°187. (1995).
- ECO, Umberto. Simposio sobre mundos posibles/ Traducción del italiano por Teresa Poccioni.- Suecia, 1986.
- GARCIA CANCLINI, Néstor. "Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad". (1990).
- GARCIA CANCLINI, Néstor. "Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización". (1995).
- GLUSBERG, Jorge. "Museos fríos y calientes".- pp 1-38.- en: Serie Arte y Comunicación.- n°4. (1983).
- HEBDITCH, Max. "El museo de la ciudad".- pp 4-11.- en: Revista Museum.- n°187. (1995).
- JOHNSON, Nichola. "Descubriendo la ciudad".- pp 7-11.- en: Revista Museum.- n°187. (1995).
- LAUMONIER, Isabel. "Museo y sociedad". Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. (1993).
- LICONA VALENCIA, Ernesto "Hacia una política cultural en los barrios de la zona histórica de San Francisco, Puebla", en: Noticias de Antropología y Arqueología, Equipo NayA. (1999).
- MAGARIÑOS DE MORENTÍN, Juan A. Congreso Internacional Latinoamericano de Semiótica. Sao Paulo, 1999.
- MAGARIÑOS DE MORENTÍN, Juan A. Archivo virtual de Semiótica, Manual de Estudios Semióticos, 2000. [www.archivo-semiotica.com](http://www.archivo-semiotica.com)
- MAGARIÑOS DE MORENTÍN, Juan A. "Los fundamentos lógicos de la semiótica y su práctica". (1996).
- MONTANO, Patricia. VARGAS, Anabelle. ZEPEDA, Celia. GARCIA, Ricardo. "La Ciudad se activa en el Museo – el Museo se activa en la Ciudad".- pp 108-114. - en: Revista Gaceta de Museos.- n°17. (Enero-Marzo,2000).
- MORENO, Carlos. "Yendo, viniendo y poblando".- Buenos Aires: Icomos Comité Argentino. (1996).
- MORENO, Carlos. "Las cosas de la ciudad". Buenos Aires: Icomos Comité Argentino. (1997).
- SAFA, Patricia. "De las historias locales al estudio de la diversidad en las grandes ciudades: una propuesta metodológica".- pp 167-182.- en: Globalización e Identidad Cultural. (1997).
- SARLO, Beatriz. "Escenas de la vida posmoderna". (1994).
- VELLEGGIA, Susana. "Identidad, comunicación y política en el espacio urbano. Los nuevos mitos".- pp 217-254.- en: Globalización e Identidad Cultural. (1997).
- WAISMAN, Marina. "El patrimonio es la construcción de la ciudad".- ,pp 92-96.- en: Revista Summa.- n°23.
- ZECHETTO, Victorino. "Charles Sanders Peirce".- pp 38-70. en: Seis semiólogos en busca de un lector. (1998).